

NUEVO PUÑAL DE BRONCE EN LA MESETA

21 de diciembre de 1954. Un puñal de la segunda edad del bronce peninsular ha sido encontrado en Cabañas de Juarros, pueblecito burgalés, sito en las estribaciones occidentales de la Sierra de la Demanda, a unos 30 kilómetros de Burgos. El yacimiento se halla en el término de Matanza y en el lugar denominado Marradas. Su descubridor fué el labriego José Hernando Montes. Al morir éste, el puñal pasó a manos de Fabián Barga Cuvillo, el cual me entregó el puñal cuando se lo pedí.

En realidad hace varios años que fué descubierto en el monte, mientras arrancaban brezo. Fué, por lo tanto, hallado bajo tierra. Se le conservaba porque era bonito. Por eso, se le puso cachas de madera, y la lima le robó la pátina de antigüedad que le envolvía. Así, con cachas y algo brillante por la acción de la lima es como ha venido a mis manos. La conversación con el sacerdote, don Manuel Martínez, me puso sobre la pista. En el pueblo había «un puñal antiguo».

Cerca del lugar del hallazgo está el término de Valdefraguas y la Cueva del Moro; cueva inexplorada, encima de la cual se ven los cimientos de lo que los labriegos creen antigua ermita. Por otra parte, he averiguado la existencia de sílex tallados.

Descripción del puñal.

Su estado de conservación es magnífico. Fué encontrado entero. Sólo al poner las cachas de madera se rompió por el comienzo de la lengüeta. Pertenece a la misma tipología del hallazgo de la ría de Huelva. Mide 26,5 centímetros de longitud; su hoja 17,5 centímetros, y 9 centímetros su empuñadura. La hoja es de filo pistiliforme; su nervatura de sección redondeada. Presenta dos escotaduras en el arranque de la hoja y, a lo largo de la lengüeta de la empuñadura, se abre un calado. La hoja termina en punta «gota de sebo». Un pequeño reborde separa el filo

de las escotaduras. Los lados del ensanche de las escotaduras son en forma de V. La lengüeta de la empuñadura, desde la V truncada, mide 77 milímetros. Los lados de la lengüeta no son paralelos, sino ligeramente convexos, y rematan en unas aletas que, de punta a punta, miden 23 milímetros. La hoja, en su parte más ancha, tiene 28 milímetros, y 22 milímetros en la más estrecha. Los lados rectos, en forma de V truncada, del empalme son de gran interés para la datación del puñal, que fijamos, en general, en la segunda edad del bronce peninsular.

La forma del puñal es idéntica a algunas de esas espadas cortas, que se hallan en el Museo Arqueológico Nacional, provenientes del depósito de Huelva. Viene a aumentar los hallazgos burgaleses de la segunda edad del bronce. De estas épocas se conservan varias hachas: unas, de latón, y otras con apéndices laterales. Las dos principales provienen de Coruña del Conde y están en el Museo Arqueológico Nacional. Pero la estación más importante es la de Huerta de Arriba, donde aparecieron varios tipos de hachas, navajas de afeitar y brazaletes..., fechables —según Almagro— (1) en el Hallstatt C de Reinecke (850-725). En las navajas de afeitar se transparenta la influencia inglesa del tipo Ahornblatt. Pero el hallazgo, que reseñamos, no deja de ofrecer interés. No ya en Burgos —sólo en el Museo de Comillas, puede verse un fragmento de espada, procedente de Peña Amaya (Burgos)—, sino en España escasea este tipo de hallazgos. Es un hallazgo único, para el conocimiento de esta tierra desconocida. Aunque el alto valle del Arlanzón ofrece cerámica excisa de la segunda edad del Bronce.

He insinuado que su forma es idéntica a alguna de esas espadas cortas del depósito de Huelva. Más aún; creo que este tipo de puñal, debería denominarse: daga o espada corta. Este ejemplar y otros hallados en la Península patentizan, en frase de Almagro (2), «la aclimatación del tipo en nuestro país, fabricándose no sólo la espada larga, sino más tarde el puñal o espada corta». Insinúa Almagro que la espada corta es posterior a la espada larga —observación importante para la cronología—; aunque esto no es óbice para una convivencia temporal de ambas espadas.

La factura del ejemplar estudiado no es tosca ni descuidada: Sus formas macizas y redondeadas, hablan del procedimiento de la «cera perdida». Lo cual no es incompatible con la opinión de Almagro (3), que se inclina a pensar que tales dagas son producto

del aprovechamiento de espadas rotas en los campos de batalla o inservibles por el uso...

Dos palabras sobre la relación que el arma puede tener con la mencionada Cueva del Moro. Será transición para el estudio de la cronología.

Avieno en su «Ora Maritima» insiste que en el siglo VI antes de Jesucristo los invasores celtas vivieron, máxime en las etapas iniciales de las invasiones, en cuevas. Iban de paso. No tenían tiempo para construir viviendas estables. Almagro (4) añade que por Castilla hallamos estas cuevas, pero después del siglo III antes de Jesucristo «los romanos no hacen referencia a este género de habitación». Sirva de confirmación la Cueva de Atapuerca, a 20 kilómetros, aproximadamente, del nuevo yacimiento, donde ha aparecido cerámica de esta época. Es del mismo Almagro la afirmación siguiente (5): «la distribución de espadas largas y puñales va coincidiendo con la distribución de la cerámica excisa tipo Roquizal del Rullo».

Sabemos también que este territorio es céltico. En él se observan movimientos celtas aun en épocas muy tardías. De las altas zonas del sistema ibérico, el avance celta hacia la llanura ibérica y levantina fué activo. El último episodio de esta infiltración se prolongará hasta su canto de cisne, en la guerra sertoriana. También pudo ser un arma perdida en tiempo de guerra, usada por los pueblos belicosos que se encontraban en el gran nudo montañoso de la Sierra de la Demanda, defendiendo los caminos, que a través del país vasco, conducen a la Meseta.

Cronología.

Hemos llegado a lo más arduo. La cronología de los útiles de la segunda edad del Bronce peninsular, en general, es bastante imprecisa. El bronce hispánico hunde sus raíces en lo argárico, por no decir en lo megalítico, y prolonga su vida hasta la Tene. Los celtas trajeron a España la cultura del hierro; es cierto, pero el bronce continuó siendo el metal distinguido a lo largo de muchos lustros y aun centurias. Era bello y estaba consagrado por el uso, la piedad y el rito. El bronce fué, al menos en la Península, más usado que el hierro hallstático. Sólo, alguna vez, aparece éste, cuyo uso se generalizó en el período post-hallstático. Las armas de hierro aparecen siempre con fibulas de la

Tene, cuyos primeros albores, según Almagro, se vislumbran hacia el 400 a. J. C. Es decir que el bronce es el metal más usado en España durante toda la primera edad del hierro hallstático europeo. Vigorosa y gráficamente resumimos con Almagro (6): «De las espadas de bronce..., de tipo de empuñadura de lengüeta, pasaremos a las falcatas y espadas españolas de antenas fundidas en hierro, que debemos comenzar a fechar a partir del año 400 poco más o menos».

Bajo las invasiones célticas, quedó un substrato étnico, precéltico, pueblos de filiación incierta, que vivía en un ambiente cultural arcaico, en atmósfera argárica. Los ingredientes de las nuevas aportaciones culturales influyeron en nivel cultural de los indígenas. Por eso, a partir del siglo VI-V a. J. C., se logra, por así decirlo, una relativa uniformidad en la cultura. Lo extranjero y lo indígena se confunden en íntimo abrazo. Varias espadas y puñales españoles, —no olvidemos el ejemplar que venimos estudiando—, «nos prueban, para emplear palabras de Almagro (7), cómo hasta España llegan todos los tipos centroeuropeos tarde y muy evolucionados, hasta el punto que su transformación hispánica los convierte en modelos distintos, para los cuales los tipos originarios no pueden servirnos como paralelos cronológicos».

Veamos ahora, cuales sean los elementos culturales extraños y cuales las supervivencias indígenas, de cuya comunión y conjugación nace este tipo de espada o puñal de lengüeta calada, y este modelo nacional, al cual pertenecen las espadas de lengüeta encontradas en España. Estas premisas tendrán una conclusión lógica: la datación más o más o menos aproximada del puñal reseñado

El modelo primitivo del tipo espada de lengüeta calada debe catalogarse en el III periodo del bronce centroeuropeo en clasificación de Montelius. Desde Grecia, probablemente, parejo con la invasión cultural de los campos de urnas y, quizás, con movimientos etnográficos, este modelo de espada avanzó hacia Occidente. Alemania, Francia, Inglaterra, son jalones de este avance a través de Europa central y occidental. El estudio de esta clase de armas en la tipología inglesa, —estudio «sumamente interesante e instructivo para el estudio en España del avance y evolución tipológica de estas armas» (Almagro)—, nos hace ostensible dos estadios evolutivos de lengüeta. Uno, más antiguo

cuyo empalme de empuñadura es en forma de U; otro más moderno, en forma de V. El tipo de V agonizó en Inglaterra ante la tardía aparición del hierro. los ejemplares más evolucionados truecan las escotaduras del empalme en cortes cuadrangulares. Pues bien, este moderno estadio evolutivo, unido a la punta «gota de sebo» es el modelo único del hallazgo de la ría de Huelva. De aquí arranca el modelo adaptado en la época de transición, en la del hierro hallstático, y aún algo en la del post-hallstático Hispánico. Estas analogías de las armas anglo-hispánicas son el producto de genes comunes. Fuimos influidos por una misma cultura; cultura traída por un pueblo celta, con mezcla de elementos ilíricos y quizás con otros de origen español; «creados de la gran civilización megalítica, cuya unidad atlántida heredaron los celtas».

¿Cuándo llegó esta cultura? Esta cultura celta peninsular, cuyos primeros albores y reflejos se transparentan en las espadas de la ría de Huelva, corresponden al primer hallstatt centro-europeo, y que con carácter independiente del mismo se desenvuelve entre los siglos VI a. J. C. y la conquista romana. Ambas culturas están en razón inversa. Avanza Roma. Se repliegan los celtas. Todo lo anterior se marchita ante el aliento cálido de los tiempos nuevos. Lo romano triunfa en España.

De los datos recogidos por Avieno sobre el dominio de la isla Cartare por los celtas, deduce Almagro (8) que «por lo menos en el siglo VII» habían llegado los celtas al S. de España, y este «sería el momento en que los centros metalúrgicos de Huelva... deberían estar en su poder conforme lo denuncian los hallazgos».

No se pueden argumentar influjos mediterráneos en nuestras armas y, por ende, es imposible remontarnos a cronologías anteriores. Almagro (9) rechaza la duda, aun antes de plantearla. No se puede «argumentar a favor de una influencia mediterránea en nuestras armas». Todo intento en favor de tal tesis es gratuito y apriorístico, al menos, en el estado actual de los descubrimientos arqueológicos.

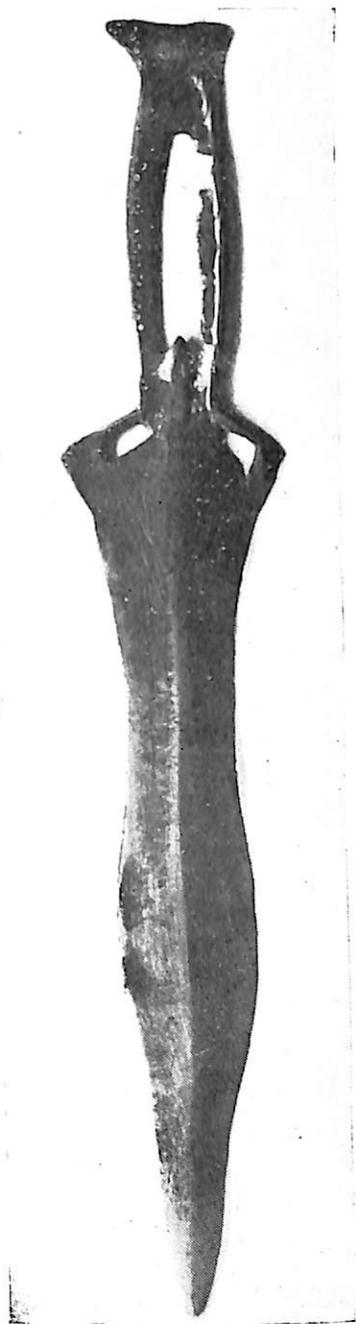
La cronología, pues, debe ser avanzada. La tipología de la ría de Huelva no tiene paralelos en los depósitos franceses e ingleses. Sólo, al final del Hallstatt, en algunas necrópolis francesas se encuentran esta clase de puñales, que perviven hasta su celtización plena en la Tene.

Un paso más. Las influencias célticas eclipsaron momentá-

neamente el substrato indígena, pero la zambullida fué rápida; en seguida afloró pujante. Los indígenas no copiaron; asimilaron. He ahí por qué escribe Almagro (10): «nuestros modelos españoles están lejos de las espadas del bronce medio y final del centro y norte de Europa. Sin embargo, proceden de ellas a través de la evolución y avance del tipo hacia occidente». Pero hay algo más. La empuñadura de lengüeta calada es una pervivencia hispánica de un modelo poco frecuente en Europa; por no decir que apenas si se puede hablar de este tipo. Además las aletas de la empuñadura son un eco del espacio destinado a la corona de clavos del mango en las espadas argáricas. Hemos de tener en cuenta lo que Polibio decía de la espada ibérica, que «podía herir lo mismo de punta que de filo». Estas armas podían usarse a guisa de estoque, apto para el espíritu guerrero de las tribus célticas. Por eso las espadas hispánicas se alargan y se afilan, frente a las largas, pesadas y romas del norte. Los tipos de espadas cortas, agudas y cortantes, les llevaban los guerreros para la lucha cuerpo a cuerpo. Por fin, otra característica. Muy del gusto español, y que garantiza la profunda adaptación hispana de los tipos de fuera, es la falta de decoración. Las empuñaduras de nuestras armas no están ornadas de incisos geométricos de relleno.

Todo esto nos induce a retrasar la cronología del puñal o espada corta, que venimos estudiando, a veces de manera tan indirecta. Su robusta nervatura su sección romboidal, su perfil ondulado, su lengüeta calada, su empalme con escotaduras rectangulares para sujetar las cachas..., lo clasifican, sin género de duda, dentro de la segunda edad del bronce peninsular. Concretando más. Es un puñal o daga en V, y con los calados mencionados. Todo lo cual es posterior, en opinión de Siret y Almagro, a fijarle mediante clavos o remaches, que acusan reflejos argáricos.

Pocos datos poseemos sobre el descubrimiento. No podemos aducir argumentos apodícticos, fundamentados en excavaciones, hallazgos de necrópolis, sepulcros, restos de cerámica..., que entrañan fecha exacta. Pero como conclusión de lo dicho, nos inclinamos a fecharle hacia el 600 a. J. C., o en fecha más próxima a nuestra era, es decir, hacia el segundo período del bronce peninsular (600 - 400) según la clasificación de Almagro.



Puñal de bronce de Cabañas de Juarros (Burgos).

NOTAS

1.—M. Almagro «*La invasión céltica en España*» de la *Hist. de España* por M. Pidal, t. I, vol. 2, p. 107, Madrid (1952).

2-3. M. Almagro «*El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la edad del Bronce en el Occidente de Europa*» *Rev. Ampurias* II (1940) p. 136.

4.—M. Almagro o. c. de la *Hist. de España* p. 213

4.— » » o. c. de *Ampurias* p. 103-104.

5.— » » o. c. de la *H. de España* p. 233.

6.— » » o. c. de *Amp.* p. 103.

8.— » » o. c. de la *H. de España* p. 233.

9.— » » o. c. de *Amp.* p. 99.

10.— » » o. c. de *Amp.* p. 87.

EMILIO VELASCO